

en vegetal,
agradable,
no dejarán

eos de mu-
lucimos el
las medi-
ca de cor-
oz y Mina,
que deben
nticipacion
finitos en-
recibe.

o abrigo.

tura justa
sin ropa,

o, todo al-
do la es-

a, todo al-
o el vien-

85.

Vestido de
de plegado
bises de
hú de en-
entre fo-

rpo, muy
entredoses
estrellas

el traje negro se usa como vestido de diario, de visita y de sociedad; todo consiste en hacerle más ó menos rico, más ó menos ostentoso.

La combinacion de dos telas en los cuerpos y las mangas permite en éstas el capricho hasta un extremo inverosímil; hácese mangas de muchos pedazos, siempre cortas y estrechas para sociedad y más largas para traje de calle. En algunas, las dos hojas de manga, muy pequeñas, forman un saliente que cruza con botones sobre un centro de manga de otro color, y en otras vienen á



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 39. -- Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Octubre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas. -- Año XXVII.

SUMARIO. -- Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. -- Trajes de entretiempo: Vestido princesa para niña. -- Vestido y abrigo para señora. -- Vestido adornado de malla guipure. -- Vestido con túnica cerrada por atrás. -- Vestido con cuerpo de aldetas. -- Vestido con paletot figurado. -- Vestido breton para niña. -- Vestido-delantal para niños. -- Sombrero *Marion de Lorme*. -- Sombrero corona. -- Peinado *Rosa*. -- Fichú para teatro. -- Cuello español de muselina y encaje. -- Flores de encaje para corbata. -- Castilla para la labor.

LITERATURA: Los antipodas, por el Dr. Lopez de la Vega. -- Á Narciso Serra, poesía, por Joaquina Balmaseda. -- Á S. M. la reina en su cumpleaños, poesía, por Dolores Pirez. -- Viajes, por P. B. -- Una historia triste, por Salvador María Abregues. -- El chino en Madrid, por Francisco Guerrero García. -- Charadas. -- Correspondencia. -- Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS.

La apertura de todos los teatros, y algunos dias despejados en que se ha visto muy concurrido el aristocrático paseo del Jardín Botánico, han permitido á las elegantes madrileñas lucir sus galas ya en el carácter de la nueva estación.

Túnicas princesa con el centro de la espalda bullonado en otro color, á cuyo pié se agrupa y pliega la parte de falda de la túnica ó del vestido, si éste es entero; vestidos de dos tonos claros para teatro, en caprichosa combinacion, ya abiertos en solapas por un costado sobre falda de otro color, y unida la abertura por ricos cordones; ya bullonada la parte de encima sobre otra falda que asoma por abajo en multitud de volantes ó plegados; ya, por fin, abiertos de delante hasta la mitad de la falda, uniéndose este espacio por flecos y encajes; y para calle los severos vestidos negros ó gris plegados á lo religiosa ó á lo *cura francés*, sujetos con cinturon y cauesú cuadrado, del que bajan por detras dos estolas que permiten ver sólo el centro de la espalda, anudándose bajo el pequeño pouf de la falda, todas éstas han sido las novedades ofrecidas en teatros y paseos por las damas que llevan el cetro de la elegancia. Los últimos vestidos pueden considerarse de capricho porque destacan del carácter general de la moda, que es ceñida y correcta, y no pueden hacerse más que en lanas para traje de poca pretension y lanas oscuras, que son las admitidas para vestidos de salidas de diario y mañana, alternando con los trajes negros. Estos son usados siempre con preferencia, y nunca ha tenido el vestido negro tanta importancia como hoy, en que se usa para todo y á todas las edades. Una jóven está encantadora con un vestido negro; una mujer de treinta años se rejuvenece con él, y á una señora de edad le conviene única y exclusivamente; por eso

el traje negro se usa como vestido de diario, de visita y de sociedad; todo consiste en hacerle más ó menos rico, más ó menos ostentoso.

La combinacion de dos telas en los cuerpos y las mangas permite en éstas el capricho hasta un extremo inverosímil; hácese mangas de muchos pedazos, siempre cortas y estrechas para sociedad y más largas para traje de calle. En algunas, las dos hojas de manga, muy pequeñas, forman un saliente que cruza con botones sobre un centro de manga de otro color, y en otras vienen á



1 Y 2. TRAJES DE ENTRETIEMPO.

1. Vestido princesa para niña. (Patron: en números anteriores.)

2. Vestido y abrigo para señora. (Patron: pliego por el revers, núm. VIII, figs. 37 á 39.)

cruzar dos solapas de color contrario sobre la manga, más arriba del adorno que la termina, y que siempre son plegados, biseses y lazos.

De telas tengo hecha promesa de hablaros extensamente, y voy á cumplirla. Para salón, los brochados menudos han reemplazado á los de dibujo grande, y el raso ha recobrado el sitio de honor que tuvo en pasados tiempos: los colores oscuros se ven combinados con los claros en estos ricos tejidos, y puedo citaros un brochado nutria con amarillo, otro verde ruso con azul pálido, y

gran manga saliendo de la espalda como en el dolman que le presta nombre: es de paño tricot marron oscuro ó pardo (color de nutria), adornado por abajo y al borde de la manga de un biés de seda del mismo color, con presillas encima sujetas por botones bordados de cuentas cuello de pichon (tornasoladas). Un lazo de faya y pasamanería con las mismas cuentas termina el ángulo de cada manga, y el abrigo lleva además al borde una tira de Renard plata. Finalmente, hay el *paletot ADELINA* para jovencita, hecho en paño gris ó

otro carmesí con gris hierro. Los dos primeros, á cierta distancia, tienen algo de las tintas del tigre y del leopardo, ó si quereis comparacion más poética, algo de los tornasolados reflejos del cuello de un ave de los bosques americanos. Descendiendo á tejidos más modestos y más útiles para todas las clases, os diré que la *Villa de París*, en la calle de Postas, tiene tejidos en borra y en nevados, género obligado este año, en tonos muy oscuros y bellos; cachemires, tricots y paños, únicas telas que este año se lucirán para calle; y en faldas interiores bordadas, en refajos de franela azul, rosa y grana, montados de la cintura segun las últimas exigencias de la moda, ha traído esta casa tanto y de tanto gusto, que fijándose en ello no hay para qué hablar del numeroso surtido de chales y géneros de punto, que por ser conocido no merece que nos detengamos en ello, aunque es mucho y bueno. El terciopelo inglés en colores oscuros será tambien muy buscado este año, y figura entre los géneros de la misma casa en colores muy nuevos.

Algo he de decir de abrigos, porque el tiempo lo exige ya: los modelos han llegado, y con conocimiento de causa puedo señalaros las novedades de invierno. En primer lugar está el *paletot RAFAEL* de matasee de seda con el centro del pecho y la espalda de terciopelo, y saliendo dos prolongaciones ó solapas de los costadillos, que con dos grandes botones cierran sobre el centro del terciopelo á mitad de falda del abrigo, que se prolonga hasta más abajo de la rodilla: bolsillo limosneta de terciopelo á la derecha, y vueltas de manga de terciopelo. Este abrigo se verá generalmente reproducido en tricot y paño borrego con un ribete alrededor y pasamanería perlada en la manga y bolsillo. Ocupa el segundo lugar, y no es menos distinguido, el *man-teau-dolman EVA*, paletot largo semi-entallado y con la

negro entallado, cerrado con botones y adornado con los tres cuellos carrik y sus tres vueltas de manga. Estas son las tres formas que sirven de base á multitud de variaciones más ó menos sensibles.

En casa de Aguado, calle del Carmen, esquina á la de Tetuan, he podido admirar estas mismas formas en tricot y paño, muy adornado con pasamanería perlada de cristal *luz de luna* y con faya y pasamanería. También en faldas, chales y cachemires ha traído esta casa grandes novedades y en vestidos confeccionados con cenefas tejidas y bordadas de gran novedad.

Los botones, que tan gran papel han hecho este verano como adorno de los vestidos, amenazan continuar todo el invierno, pero no ya el boton-medalla, sino el boton-bola dorado ó con reflejos luz de luna y tornasolados como el cristal, que por el momento se usa; y al efecto se habla del cuerpo postillon empezando muy baja la aldeta, porque nadie admite que pueda subirse el talle, abriéndose el cuerpo de adelante sobre un chaleco y siguiendo con botones todo el contorno de la chaqueta. También, como adornos, se usarán los bordados con cristal de los dos tonos mencionados.

Y como ya los límites de este artículo van siendo los permitidos por la ley y la costumbre, dejo para el siguiente hablaros de sombreros que han llegado ya muy bellos en fieltro y terciopelo negro, nutria y color de oliva, cubriendo algo más la cabeza que los del año anterior, y con plumas y bridas correspondientes á su color mismo, por lo cual puedo aseguraros que el sombrero actual es más ligero y más serio que el que se ha usado en estos últimos años.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES DE ENTRETIEPO.

1. *Vestido princesa para niña.*—(Patron en números anteriores).

El vestido que presenta el grabado es de terciopelo, y los adornos y mangas de cachemir del mismo color; tres plegados, el último con cabeza, adornan la falda, y otro figura un paletot ceñido. La limosnera, plegada y adornada de lazos de cinta, está sujeta por el echarpe, que se anuda por detras. Sombrero de fieltro.

2. *Vestido y abrigo para señora.*—(Patron en el pliego por el revers, núm. VIII, figs. 37 á 39.)

Vestido de cachemir con plegados en el bajo, y paletot ceñido por detras con mangas anchas que salen de la espalda y se pliegan hacia adentro, como indica nuestro patron; y advertimos á nuestras lectoras que le quieran sacar del pliego, que tengan muy presente el croquis que se acompaña al reunir las diferentes piezas, que en razon á sus grandes dimensiones van dobladas en muchos sitios: por eso el croquis de tamaño reducido, explica la parte de la manga unida á la espalda, que sube del escote hasta la R, uniéndose el delantero al escote de la manga. Nuestro grabado presenta este abrigo de terciopelo negro forrado de seda y adornado de pluma, cordón y borlas, cerrando por delante con presillas de pasamanería; pero puede reemplazarse por paño con pespunte alrededor ó con una pasamanería perlada de cuentas luz de luna ó cuello de pichon. Sombrero de terciopelo con plumas.

3 Y 11. SOMBRERO MARION DE LORME.

El ala de este sombrero, de fieltro blanco, va forrada de terciopelo negro y levantada de un lado, presentándole con entera claridad nuestros grabados por delante y por detras: un biés de terciopelo negro rodea el fondo y completan el adorno lazos negros y plumas blancas.

4 Á 6. PEINADO ROSA PARA JOVENCITA.

Estos grabados muestran un mismo peinado á medio hacer ó concluido: nuestras lectoras le copiarán fácilmente, y con un cabello regular se obtendrá sin postizo ninguno, repartiendo el cabello natural en dos mitades, atando los de atras y disponiéndolos en cordón ó trenza segun lo que abulten: los de adelante, rizados y levantados, se prenden atras, y con las puntas se hace otro cordón que se aumenta con algun postizo si el pelo no es bastante largo y grueso. Un lazo de terciopelo negro adorna un peinado sencillo, y unas flores naturales ó imitadas para sociedad ó teatro.

7. CUELLO ESPAÑOL DE MUSELINA Y ENCAJE.

Ya hemos ofrecido varios modelos de estos cuellos, que se componen de una tira plegada de muselina guarnecida de encaje, con escote en corazon más ó menos largo,

y otro plegado hacia arriba de la misma muselina. Lazo de cinta.

8. FICHÚ PARA TEATRO.

(Patron en el pliego por el derecho, núm. IX, fig. 40.)

Un encaje de hilo guarnece el fondo de muselina de este fichú, que cruza por delante y cierra con un lazo de faya azul: dos puntillas unidas por los picos sirven de entredoses, rayando por detras el fichú, y hasta más bajo del hombro por delante, indicándolos sobre el patron unas líneas finas. Sombrero de faya azul y felpa gris, adornado de encaje y cintas azules.

9 Y 10. PALETOTS CERRADOS EN BIÉS.

La explicacion detallada y el patron de estos abrigos los ofrece el pliego de patrones por el derecho, núm. II y núm. I.

Ambos pueden hacerse en paño tricot ó terciopelo, presentándole el núm. 9 con adornos de faya sobre paño y fleco al borde, y el núm. 10 de paño más doble y con sólo un ribete de seda alrededor.

12. SOMBRERO CORONA.

Está armado sobre un ala de tul fuerte y con alambre al borde, la que tiene por delante unos 6 cents., 4 por detras y 55 cents. de extension. Este sombrero es propio para teatro ó concierto; un biés de faya ó terciopelo cubre el borde, y sobre el ala se dispone un encaje plegado que sale del ala, sobre la que va una corona de hiedra con claveles de color; un bullonado de tul y faya ocupa el centro.

13. CESTILLA PARA LABORES DE PUNTO.

(Dibujo en el pliego de patrones por el derecho, número VI, fig. 25.)

Seis partes, cortadas por la que señala el patron y dibujo ántes citados, y unidas á punto por encima, componen esta canastilla: nuestro modelo es de percalina labrada, forrada de franela, y entre ambas telas un carton para sosten, bordando la percalina azul ó rosa con seda argelina y á punto de contorno. Lazos y cintas para suspenderla completan la canastilla.

14. VESTIDO ADORNADO DE MALLA GUIPURE.

Consiste este traje en una falda con plegados y polonesa color verde ruso, figurando por delante el adorno un paletot y llegando sólo á su término los botones y ojales: por detras es una reproduccion de tunicas ya ofrecidas, y el adorno son entredos y puntilla de malla guipure, para las que hallarán tambien modelo nuestras lectoras en grabados del CORREO. La vuelta de manga tiene 20 cents. de anchura, y el cuello marinero, anudado por delante, 17 cents. de ancho por detras. Sombrero de fieltro.

15. VESTIDO CON TÚNICA CERRADA POR DETRAS.

(Patron en el pliego por el revers, núm. VII, figs. 33 á 36.)

El vestido es de cachemir azul claro, adornado de un plegado de la misma tela y otro de muselina debajo, adornando además la túnica un entredos de encaje ó malla que trasparenta por la tela, y cordones y borlas. Las diferentes piezas de la túnica se cortarán segun la persona, y para unir las se tendrá á la vista el croquis que acompaña al patron: el exceso de largo de uno de los costadillos de la espalda se recoge con dos pliegues en la costura, y la manga repite el adorno de la túnica.

16 Y 17. FLORES DE ENCAJE.

La ejecucion de estos adornos está ya indicada en números anteriores, debiendo hacerse todos los contornos de crochet y rellenar los espacios del centro á punto de encaje: hechas con hilo ó con torzal fino, serán un lucido adorno para punta de corbata.

18 Y 19. VESTIDO BRETON PARA NIÑA.

(Patron en el pliego por el revers, núm. X, figs. 41 á 47.)

El vestido, presentado en estos grabados por delante y por detras, es de cachemir azul oscuro, figurando por delante un vestido breton por su adorno de galones bordados ó brochados. En nuestros mismos grabados hallarán nuestras lectoras modelos de galones bordados con lanas ó sedas de colores, que serán de muy buen efecto para estos trajes: el centro del delantero se pliega sobre un forro y se adorna con los galones ántes de unirlo al resto del traje, y cosiéndolo de una orilla liso y de la otra con las presillas necesarias. Para este detalle y los

demás del vestido, se tendrán presentes las reglas que acompañan al patron. La parte añadida en la espalda se cose por el revers debajo del adorno.

20 Á 22. VESTIDO-DELANTAL PARA NIÑO.

(Patron en el pliego por el derecho, núm. V, figs. 21 á 24.)

Deberá hacerse en percal ó nanzouk, sirviendo de reserva al traje: el patron indicado sirve para cortarle, y un volante de 8 cents. fijado por un biés completa el largo. La espalda forma cinco pliegues, para los que hay que dejar tela al cortarla, y en la costura del costado se añaden las tiras del echarpe, de 65 cents. de largo por 10 de ancho. Puede adornarse con tiras festonadas; pero el núm. 22 muestra un lindo entredos hecho con cordón y una cadeneta á cada lado, sobre la que va una hilera de barras, que es de muy buen efecto, y le muestra el número 20 ya colocado.

23. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA.

(Patron del cuerpo de aldeta en el pliego por el revers núm. VII, figs. 33 á 36.)

Sobre las piezas del patron ántes indicado, el bajo del cuerpo está marcado por una línea fina para poderlo cortar separado ó en túnica entera: nuestro modelo es de tela de dos tonos, con adornos figurando un chaleco con cuello vuelto y corbata igual.

24. TÚNICA CON PALETOT FIGURADO.

(Patron en el mes de Agosto.)

La túnica, de granadina rayada, reproduce por detras la misma disposicion de nuestro modelo de 18 de Agosto: el escote es en corazon, la manga á mitad de brazo, y el plegado se hace en granadina lisa con un encaje fruncido encima. Lazos de cinta de seda y mitones de granadina y encaje.

JOAQUINA BALMASEDA.

ESTUDIOS COSMOGÓNICOS Y COSMOGRÁFICOS.

LOS ANTÍPODAS.

Hay sujetos fáciles de alucinarse, y muchos pasan por muy entendidos, mas sin embargo creen en la posibilidad de que la luna sea un planeta habitado. Para estas personas, la palabra *antípodas*, quiere decir gentes que ocupan un lugar en nuestro globo diametralmente opuesto á otras gentes; ó lo que es lo mismo, que la planta de sus piés está en línea recta con la planta de los piés de otros.

Los antípodas, segun ellos, sufren el mismo grado de calor ó de frio sus dias y sus noches son de duracion igual, pero en tiempos opuestos; para ellos es medio dia, cuando es media noche para otros. A causa de la distribucion de la tierra y mar, son muy pocas las antípodas que hay en nuestro globo.

Corre muy válida la opinion de la pluralidad de los mundos. Las teorías de Flammarion seducen á este respecto; y si hemos de dar crédito á los *espiritistas*, las almas viajan de astro en astro, hasta hallar la suprema felicidad junto á Dios.

Platon fué el primero que imaginó la posibilidad de antípodas, inventando él este nombre. Dedujo que habria habitantes en la Luna, de la esfericidad que suponía á la Tierra, no teniendo despues que andar un solo paso, para afirmar la posibilidad de los antípodas. Mas á pesar de la respetabilidad de este filósofo, la mayor parte de los antiguos miraban sus opiniones con desprecio; no pudiendo empero concebir, por su ignorancia de las leyes físicas, que los hombres y los árboles pudieran mantenerse como colgados por los piés, ó suspendidos por las raíces.

San Agustin (que era en cierto modo platonista) admitía la esfericidad de la tierra; pero no queriendo romper con la tradicion bíblica, como era muy natural, negaba con razones muy poderosas la posibilidad de los antípodas, segun el conocimiento cosmográfico de su tiempo, que no nos parece muy fácil de destruir, sin una demostracion extraordinaria.

Bonifacio, arzobispo de Maguncia y legado del papa Zacarias, declaró hereje á un sacerdote de su tiempo, por haber sostenido públicamente la existencia de los antípodas. Nosotros no podemos convenir en semejante afirmacion; pero los filósofos y pensadores libres creen que ni Adán fué el primer hombre, ni que el cómputo de fechas de la historia universal es exacto; y además, que el hombre no ha de ser el último sujeto superior que poblará la tierra, etc., etc.

Sin ánimo de entrar en lucha abierta con los libre-pensadores, cumple á nuestras creencias bíblicas decla-

rar que la Luna no está habitada; que el carácter del hombre, aunque no le exceptúe de aquellas leyes de generación, de crecimiento y de disolución á que están sometidas las tribus inferiores de animales, es sin embargo de una especie peculiar y preeminente. La organización, mucho más compleja y perfecta que la de los brutos; la erección de su cabeza y la majestad de su aspecto; su forma, dispuesta de mano maestra para obedecer los impulsos de un alma intelectual, cuyos alcances no reconocen límites, ¿no son cualidades que le distinguen de los demás seres de la creación? Su vasto poder mental, su variada capacidad, sus acciones nobles, ¿no han hecho que los escritores sagrados le colocaran en una clase entre los ángeles y los demás seres? ¿En qué se fundan esos naturalistas que le colocan entre las tribus más bajas de la creación? En nada más que en sus opiniones, separadas del espíritu bíblico; opiniones que, por desgracia, degradan el alma y envilecen á nuestra especie. Ciertamente que la extrema debilidad de la especie humana, en el primer período de su existencia; la lentitud en su crecimiento; la multiplicidad de sus necesidades; la variedad de males, enfermedades y peligros á que está expuesto durante su vida, no tienen paralelo entre todas las demás variedades de las bestias, ora domésticas, ora salvajes. Pero con todo, por más imperfecto que sea el hombre en estas relaciones, no puede negarse que resultan muchos bienes de estas desventajas físicas é inseparables de su condición. Si el hombre hubiera sido dotado de la fuerza del elefante, no se hubiera inventado máquina alguna en el mundo; y si la naturaleza le hubiera vestido con una piel refractaria á los rayos del sol, al frío, á la lluvia y humedad, no habría una sola manufactura en la tierra; quedando en ambos casos sujeto á la más brutal indolencia; siendo entonces tan ignorante, que abandonarían todas las artes que contribuyen á las comodidades de la vida y adorno de la naturaleza.

El conocimiento que el hombre tiene de su debilidad corporal y de sus necesidades, ha despertado en él aquellas facultades que de otro modo hubieran dormido inertes en su mente, uniéndole á sus semejantes con los vínculos de amor y amistad, induciéndole á idear varias formas útiles á la masa común. En virtud, pues, de esta unión, ha hallado en el mutuo esfuerzo intelectual medios para adquirir la soberanía sobre los vivientes, para dirigir el poder de la naturaleza, y aun para averiguar que en los astros no existen ni antípodas, ni nada más que reflejos del Sol, rey del mundo y gloria del que lo formó con el mágico poder de su portentoso *fiat lux*.

La tradición bíblica, conforme con los anales de la historia universal, enseña la dispersión del hombre sobre la tierra, la unidad de la especie humana, la variedad de color, la variedad de forma y de figura (que constituyen las especies caucásica, mongólica, etiópica, americana, malaya y austrálica), la variedad de estatura; concluyendo por demostrar que el género humano es uno; y que sin embargo de las variedades de color, de forma, estatura, etc., todos los hombres que habitan la tierra descienden de un solo par criados originalmente.

Creemos, pues, que es un solemne delirio asegurar que existen en la Luna seres vivientes: esto conduciría á reformar todas las tradiciones, lenguaje, gramática, etc. ¿Y cómo abordar tan difícil tarea ántes de conocer el lenguaje de los antípodas y saber la raíz y marcha de sus conocimientos? ¿Qué rastro se advierte de su existencia, lejos de las manchas que se distinguen por los grandes telescopios de Herschel? Nada de real, de verdad, de fiel, se halla en esas señales sencillas, que revele la existencia de esos individuos. Y el caso es que, por causa de tales conjeturas, otras han ido tomando cuerpo, al extremo de que ya todos los problemas van sufriendo radicales reformas que concluirán por rebajarnos sobre el nivel de los irracionales.

Pero Dios ha de tener lástima del hombre, trayéndole al buen camino, pues fuera de la tradición bíblica, todas las demás son puras fábulas de gentes mal avenidas con el espíritu de la Iglesia y la alianza de la ciencia con la Religión.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Á NARCISO SERRA (1).

IMPROVISACION.

Por los recuerdos de ayer
Y por la pena de hoy,
Hablarte aquí es mi deber;
Y mi pena he de vencer,
Y á cumplir mi deber voy.

(1) Leída por la autora en una sesión literaria dedicada á su memoria.

Que hay en mi infantil historia
Y en mis años juveniles
Una sentida memoria
Que se enlaza con tu gloria
Y mis primeros abrils.

Era niña, y para mí
Tuviste amistad leal,
Consejos te merecí,
Y á tu ingenio sin rival
Más de un cantar le debí.

Después, cuando la razón
Y no el cuerpo en tí vivía,
Aun te debí una canción
Que conmovió de alegría
Y de orgullo el corazón.

No vengo, pues, á ensalzar
Cual los otros tu valer,
Ni tu gloria á celebrar;
Ellos lo podrán hacer
Con títulos que ostentar.

¡Si yo entre el esfuerzo santo
De su noble inspiración
Mi voz hasta tí levanto,
Una lágrima es mi canto,
Mis versos una oración!

Sólo así podrán valer
Estas frases sin aliño
Que aquí te vine á ofrecer
Por gratitud, por cariño,
Por orgullo y por deber.

Madrid 7 de Octubre de 1877.

JOAQUINA BALMASEDA.

A SU MAJESTAD

LA REINA DONA ISABEL II

EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS.

Os amo tanto, Señora,
Que no lo sabré decir:
Mil años veais la aurora
De vuestra dicha lucir.

Del cañon el estampido
Hoy retumba en el espacio;
Recuerda que habeis nacido
en este agosto Palacio.

Gracias al cielo que en él
Os rodean vuestros hijos,
Y un pueblo que os ama fiel
Tiene en vos los ojos fijos.

Salve, Isabel bondadosa,
De mil virtudes dechado;
Sed para siempre dichosa
De nuestro monarca al lado.

Él ama cual se merece
Á su magnánima madre,
Él sus brazos os ofrece
Por trono que á vos os cuadre.

Yo nada tengo que daros,
Y á vuestras plantas rendida,
Ofrezco, por agradaros,
Si á vos os place, mi vida.

DOLORES PIREZ.

Octubre 10 de 1877.

VIAJES.

LA REPÚBLICA NEGRÁ DE LIBERIA

(GUINEA SEPTENTRIONAL).

Este pequeño Estado africano, que debió su vida á una idea generosa de los filántropos americanos, parece amenazado de una próxima disolución. Una agresión de los indígenas de Cabo-Palmas y sus alrededores le ha puesto en peligro de desaparecer.

En 1816 se formó en Washington un comité de representantes de los diversos Estados de la Union Americana del Norte, con objeto de acordar los medios de establecer en África los negros y gente de color emancipados. Este comité, en 25 de Abril de 1822, logró adquirir de un rey negro llamado Peter una extensión de terreno situada entre los 4 y 7 grados de latitud Norte y los 11 y 14 de longitud, desde el Maná hasta la desembocadura del gran Sestrós. La extensión de la costa es de 53 miriámetros, el fondo por término medio 63 kilómetros, y la superficie total 490 miriámetros cuadrados.

Se dió el nombre de Liberia á la nueva colonia, porque su territorio no debía encerrar sino hombres libres. El comité proveía á cada colono que á ella enviaba, además del pasaje, que era gratuito, de una casa, treinta acres de tierra y los instrumentos necesarios para la labor. En la colonia sólo vivían dos blancos: el médico y el delegado del comité, á quien especialmente se recomendó que dejase á los negros establecerse como mejor quisiesen.

En 1824 se fundó la capital, á que se puso por nombre Monrovia, en honor de Juan Monroe, á la sazón presidente de los Estados- Unidos. Situada la ciudad próximamente entre los 6 grados 20 minutos de latitud Norte y los 4 grados de longitud Oeste, poseía ya en 1825 algunas casas de piedra, una plaza, escuelas, un hospital y una imprenta. Pronto la colonia se ensanchó con las adquisiciones hechas á los jefes negros del territorio limítrofe, y con la llegada de nuevos colonos pudo fundarse una nueva ciudad, *Cadivel ó Mesurado*, y varias aldeas en el país de Bassa. En 1834 se fundó á 45 millas al Sudoeste de Monrovia una tercera ciudad, *Edina*, que tomó su nombre de la ciudad de Edimburgo, en la cual se había establecido un comité para secundar los propósitos de los colonos; y al año siguiente, y frente á Edina, otra ciudad, la de *Bassuntora*, cuyos primeros habitantes fueron 128 negros manumitidos, procedentes de Pensilvania, y todos expertos en las artes mecánicas. En 1839 contaba Liberia nueve ciudades y aldeas, veintuna iglesias servidas por treinta sacerdotes del culto episcopal americano, diez escuelas y cuatro imprentas, de cuyas prensas salían dos periódicos escritos en inglés, lengua oficial de la colonia, sin embargo de que la población no pasaba de 4.000 almas, en que no se hallaba comprendido gran número de negros de las inmediaciones que se habían acogido á su protectorado.

En 1847 se declaró la colonia en república independiente, no con el fin de romper los lazos que la unían á los Estados Americanos, sino para normalizar su posición con relación á las de las potencias extranjeras, y poder establecer derechos de aduanas que los ingleses de la colonia de Sierra-Leona habían rehusado pagar, fundándose en que una asociación de particulares no tenía derecho para establecer impuestos. La Constitución del nuevo Estado se calcó en la de la Union Americana.

El Poder ejecutivo está representado por un Presidente cuya autoridad dura dos años; debe tener, cuando ménos, treinta y cinco de edad, habitar en el país con cinco años de antelación y poseer una renta de 500 duros. El Poder legislativo reside en dos Cámaras: un Senado compuesto de ocho miembros elegidos por cuatro años, edad de veinticinco por lo ménos, residencia anterior en el país de tres y renta que no baje de 200 duros; y una Cámara de trece representantes, cuyo encargo dura dos años; para ser elegido se necesita dos años de residencia, veintitres de edad y una renta de 50 duros.

El escudo de la nación está representado por una paloma que tiende su vuelo sobre las aguas del mar, llevando en su pico una cinta arrollada que contiene la declaración de su independencia, debajo un buque de vela, al frente el sol naciente y debajo la siguiente inscripción: "Este es el anhelo de la libertad, que nos ha conducido á estas playas." El pabellón nacional se parece mucho al de los Estados- Unidos: las tres cuartas partes está formado por grandes listas encarnadas que á lo largo atraviesan el fondo blanco, y en la cuarta parte restante, cuyo fondo es azul, ocupa el centro una gran estrella blanca.

Los Estados- Unidos se apresuraron á reconocer la independencia de Liberia, ejemplo que siguieron Inglaterra, Francia, Bélgica, Prusia y las demás naciones que entablaron con ella relaciones comerciales. Algunos años más tarde la reciente república ensanchó sus dominios con la anexión de otra colonia de origen análogo al suyo.

Un comité especial de colonización negra, formado en el Estado de Maryland en 1831, fundó en 1833 al Este de Liberia y en ambas costas del Cabo-Palmas un segundo establecimiento que bajo el nombre de *Maryland y Liberia* se extendía desde el gran Sestrós hasta San Pedro ó San Andrés. En 1850, el número de colonos que se había enviado allí desde América no pasaba de 804; pero la influencia directa ó indirecta se dejaba sentir sobre más de 100.000 negros de las inmediaciones. *Hasper*, en Cabo-Palmas, es la más importante ciudad de la provincia.

Los dos territorios reunidos de Liberia y Maryland abarcaban una superficie de cosa de 450.000 millas cuadradas, y en 1867 reunían una población de 18.000 negros civilizados y 700 indígenas.

Entre los primitivos naturales, muchas tribus perma-

necen aún en estado salvaje; las más civilizadas son las de los *Veys*, y las ménos las de los *krous*, que habitan la costa desde Freetown hasta el golfo de Benin.

Los *krous* tienen la costumbre de pintarse entre los ojos una larga raya negra que, partiendo de la punta de la nariz, termina en el nacimiento del pelo, y otras dos listas, negras también, en forma de flechas, que arrancando de la oreja termina en los ojos. Cada una de las tribus tiene su tambor de guerra, que considera como su Paladion: causar daño al tambor es considerado como un presagio siniestro por la tribu y castigado como un crimen, hasta con la muerte.

El suelo de Liberia, muy bajo en la costa, se eleva á me-

te de palma, marfil, polvo de oro, maderas de tinte, cera, cueros y arroz. El gran centro comercial es Monrovia, residencia del Gobierno de la república.

Esta capital tiene el aspecto de una aldea europea. El césped y otras plantas rastreras crecen en las calles, en las cuales se pasean libremente y en gran número puercos, cabras, bueyes, carneros y monos domesticados. El barrio negro propiamente dicho está situado al Sudeste de la población y se compone solamente de cabañas cubiertas de hojas de palma y de banano. La tez de los indígenas ofrece todos los matices del color negro, desde



4. Peinado *Rosa*.

dida que se avanza hácia el interior; está cruzado por varios rios, el San Juan, el San Pablo y el Mesurado. El clima, cuya temperatura varia entre 16 y 34 grados Reaumur, es más saludable que los demas de la costa, aún cuando, segun algunos viajeros, es común padecer de una fiebre intermitente que, aún cuando pueda soportarse, ocasiona un gran decaimiento con dolores en el pecho. Por fortuna existe á alguna distancia de la costa un árbol llamado *árbol de la fiebre*, que parece poseer las virtudes medicinales de la quinina, pues que, tomando un cocimiento de tres ó cuatro hojas de la referida planta, se corta instantáneamente la calentura.

El terreno es muy fértil, pero la agri-



3. Sombrero *Marion de Lorme*. (Véase el núm. 41.)



7. Cuello español de muselina y encaje.



5. Peinado *Rosa* visto por detras.

el más subido hasta el que se aproxima al de los europeos: el vestido, en la mayor parte, tanto hombres como mujeres, sólo consiste en un pedazo de tela liada alrededor de la cintura.

Los bosques vírgenes con sus enmarañados bejucos y sus soberbias enredaderas rodean el pueblo como una cintura de fortificaciones naturales; pero ántes de llegar á ellos se atraviesan jardines de la más exuberante vegetacion, en los cuales multitud de pájaros de brillante plumaje, pertenecientes á la especie colibrí, se balancean en los cálices de mil y mil flores de forma de campanillas y variadísimos colores. En com-



8. Fichú para teatro. (Patron: pliego por el revers, núm. IX, fig. 40.)



6. Modo de ejecutar el peinado *Rosa*. (Véanse los núms. 4 y 5.)

cultura no ha tomado aún el desarrollo que fuera de desear. El café y el cacao, que en él crecen espontáneamente, rinden pingües cosechas: asimismo se cultiva la caña de azúcar, el casabe, la papa, el arroz y el algodón.

Los principales artículos de su comercio de exportacion son acei-



9 y 10. Paletot cerrado en biés. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, fig. 8.)

nte, cera,
lonrovia,
ropea. El
calles, en
ero puer-
cados. El
l Sudeste
pañas cu-
ie los in-
ro, desde

al de los
anto hom-
pedazo de

ñados be-
a el pueblo
rales; pero
lines de la
s multitud
ecientes á
specie co-
i, se balan-
en los cá-
s de mil y
flores de
ma de cam-
illas y va-
lísimos co-
es. En com-



455

1888

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Plaza de Isabel 2.^a, II Madrid.

(fig. 8.)

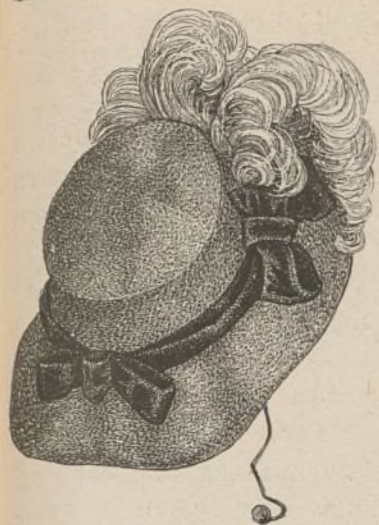
Ayuntamiento de Madrid



11. Som

cierto mén
la costa d
manera á
pagar la c
ras de la C
Parece
no se hall
de sus cos
exige el n
bus del C
han suble
ria, que
[agresion
gar el 10
en el Mar
fueron rec
abandona
ñon y mu
posible si
el Tesoro
do, es seg
tener en p
mente so
alentados
comenzad
Latrabe c
apoderar
El terr
coaligad
prendida
hacia ab





11. Sombrero Marion de Lorme visto por detras.

pensacion tambien se encuentran en estos sitios escorpiones, cienpiés y serpientes ponzoñosas. Por lo que respecta á grandes cuadrúpedos, el elefante sólo se ve á cuarenta millas de la costa; los leopardos y gacelas se encuentran no léjos del mar.

Al fundar la colonia de Liberia los americanos se propusieron difundir la civilizacion en el centro de Africa por medio de los negros á quienes se devolvía la libertad y se hallaban iniciados en la vida civil é industrial de los pueblos cristianos.

Si los resultados no han correspondido aún á las esperanzas que se concibieran de esta filantrópica empresa, no es por

cierto ménos evidente que la colonizacion de la costa de Liberia ha contribuido en gran manera á la represion de la trata y á propagar la civilizacion entre las tribus bárbaras de la Guinea.

Parece que los indígenas en su totalidad no se hallan dispuestos á hacer el sacrificio de sus costumbres tradicionales que de ellos exige el nuevo estado de cosas. Muchas tribus del Cabo-Palmas y sus alrededores se han sublevado contra el Gobierno de Liberia, que no está en aptitud de reprimir la agresion, pues en un combate que tuvo lugar el 10 de Octubre á la vista de Herper en el Maryland, las tropas de la república fueron rechazadas, huyendo en desorden y abandonando al enemigo tres piezas de cañon y municiones. Un nuevo ataque es imposible sin cañones; y si á esto se añade que el Tesoro está exhausto y el crédito agotado, es seguro que el Gobierno no podrá sostener en pié de guerra el ejército que actualmente sostiene. Además, los insurrectos, alentados por el buen éxito conseguido, han comenzado á hacer fuego sobre la aldea de Latrabe con los mismos cañones de que se apoderaron.

El territorio ocupado por los indígenas coaligados abarca la larga extension comprendida desde Bassa, que está á 40 millas hácia abajo del Cabo-Palmas entre Tabóo



10. Paletot. (Patron: pliego del derecho, núm. I, figs. 1 á 7a.)

y Berreby, hasta el Oeste del país de Giebo. Contra 200 indígenas residentes en Cabo-Palmas hay en campaña 800 auxiliares de la insurreccion, por lo que es muy de temer que Liberia pierda la provincia de Maryland, á ménos que lo evite una pronta intervencion extranjera en su favor. Pero no es probable que los Estados-Unidos, única potencia que tendria razon de inmiscuirse en



12. Sombrero corona.

los asuntos de su antigua colonia, use hoy de un derecho que abandonara al reconocer su independencia.

Dícese que los vapores ingleses que frecuentan las costas de Liberia conducen armas y municiones para los enemigos de la república negra, á quienes los oficiales y marina británicos distinguen con sus simpatías.

La república de Liberia está casi contigua á la colonia británica de Sierra-Leona, y ya son conocidos los sacrificios que desde algun tiempo viene haciendo Inglaterra para extender sus posesiones en la costa occidental del continente africano.

P. B.

UNA HISTORIA TRISTE.

(Continuacion.)

Por el color verde de los billetes conoció Alfredo que eran de cuatro mil reales cada uno. Queriendo enterarse de lo que hablaban, aplicó el oido á una rendija de la puerta y oyó lo siguiente:

—Aquí tiene usted la mitad de la suma convenida; puede usted preparar la operacion, que el mismo dia que tengamos que realizarla le entregaré la otra mitad.



14. Vestido adornado de malla guipur.



13. Canastilla para labores de punto. (Dibujo: en el pliego por el derecho, núm. VI, fig. 25.)



15. Vestido con túnica cerrada por detras. (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 33 á 36.)

—Confíe usted en mí, contestó Petra; eso tardará un mes todavía.

Alfredo no sospechó nada.

Pasaban días y días, y Alfredo no las encontraba casi ninguna noche en casa. Siempre le decían que habían ido al teatro; pero hasta el día siguiente no sabía nunca á qué teatro habían ido.

Una vez fué y le dijeron lo mismo. Pero Alfredo se quedó interrogando á la vieja Vicenta, que decía no saber nada de lo que hacían sus amas.

Maquinalmente entró en el salón; en el gabinete había luz. Iba á acercarse á la puerta, cuando oyó el murmullo de dos voces. Miró por el intersticio que ya conocía, y con asombro vió sentados en aquel mismo confidente que había recibido su declaración de amor, al baron y á Magdalena, vestida, ésta con una elegante bata de batista guarnecida de encajes y las magníficas trenzas de su negrísimo pelo sueltas. Magdalena lloraba con desconsuelo, y el baron la tenía una mano cogida y la dirigía palabras cariñosas, que la hermosa oía con la cabeza baja.

Alfredo ahogó un grito, llevóse la mano al corazón como si quisiera arrancar algo de él, y desesperado, loco, frenético, salió de aquella casa.

Las siete de la mañana eran, y aún estaba paseándose por la calle de Jesus del Valle, que era donde vivía Petra. Lo único que él sabía era que el baron aún no había salido de aquella casa, y él le esperaba para matarlo.

Un amigo que por casualidad pasó por allí, al ver sus descompuestas facciones y al oír sus incoherentes palabras, conoció que le había sucedido algo grave y que era presa de un trastorno mental. No sin trabajo consiguió llevarlo á su casa, en donde á poco tiempo se le declaró el más furioso delirio, consecuencia legítima de una fiebre cerebral, como dijeron los médicos que acudieron á prestarle sus auxilios.

Alfredo estuvo luchando con la muerte ocho días, pasados los cuales, merced á su naturaleza y al esmero y cuidado que pusieron sus colegas, se le declaró fuera de peligro. Cuando ya se levantaba, pudo enterarse de una carta que para él se había recibido al día siguiente en que le llevaron á su casa en un estado tan lamentable.

Aquella carta era de Magdalena y estaba empapada en sus lágrimas. Su contenido era el siguiente:

«Alfredo: Perdóname, porque voy á destrozar tu corazón declarándote una falta de la que sin embargo no soy responsable. Prefiero obrar así; no puedo ni siquiera engañarte; no puedo ser tu esposa. El único patrimonio que guardaba intacto para ti, que era mi honra, me la han robado. La fatalidad y otras circunstancias lo han querido así. No puedo decirte más; pero la que con orgullo se hubiera llamado tu esposa, porque eres un hombre honrado, un caballero, tiene que renunciar hoy á esa dicha por no considerarse digna de ella. Huyó de tí porque así lo quieren; pero viviré amándote siempre con el mismo delirio. Compadece y no desprecies á tu desventurada

MAGDALENA.»

La lectura de aquella carta produjo á Alfredo un nuevo trastorno, y estuvo de sus resultados dos meses más en cama. Cuando se levantó de ella fué cuando observó en él los primeros síntomas de esa mortal dolencia que se llama aneurisma.

VIII.

Apénas Alfredo se encontró en disposición de salir de casa, cuando con la ansiedad más grande se dirigió á la calle de Jesus del Valle.

Los balcones de la habitación de Petra tenían papeles. Alfredo entró á interrogar á la portera; ésta era nueva; el día anterior había entrado en el ejercicio de sus funciones.

—Nada puedo decir á usted, caballero, sobre las señoras que vivían en el cuarto principal. Cuando yo he venido á esta casa ya estaba desahogado el cuarto; pero me parece haber oído á los demas inquilinos, que esas señoras por quien usted pregunta se habían ido á vivir á Chamberí. Es cuanto puedo noticiarle.

Y la portera le volvió la espalda y se metió en su tabuco.

Alfredo subió á preguntar á las demas habitaciones; en ninguna le dieron razón, porque Petra no era de esas que acostumbran á hacer relaciones de vecindad.

Tomó un coche y fué á Chamberí; tampoco adelantó nada. Aunque le era violento ponerse en contacto con semejante ente, fué al Casino en busca del baron, y tuvo tal suerte que tropezó con él apénas puso el pié en el primer salón.

—¡Hola! le dijo con grandes demostraciones de amistad. ¿Cómo va esa salud? Porque me han dicho que ha estado usted muy enfermo.

—Va bien. Efectivamente he estado en cama cerca de

tres meses, y al salir hoy de casa he ido á visitar á Petra y me he encontrado que se habían mudado de casa. ¿Sabe usted dónde viven ahora?

—No sé nada de esas señoras, y recaló la palabra; hace ya tiempo que no las trato. ¡Petra! buen vampiro está, añadió; si me descuido un poco, me devora toda la herencia de mi tío el indiano. ¿Querrá usted creer que en un mes me gastó más de diez mil duros?

—No comprendo...

—¡Cómo! ¡no supo usted...?

—Nada absolutamente.

—Verdad es; porque Petra me encargó que no supiera usted nada.

—¿Y qué es lo que se me tenía que ocultar á mí?

—Lo que ella gastaba para conquistar á su sobrina.

—¿Y para qué tenía que conquistarla?

—Parece que sea usted colegial.

—Es que me gustan las cosas claras.

—Pues aquí no hay más claridades, aunque esto sea hacer el papel de primo, que todo, absolutamente todo lo que la Magdalenita lucía, era con mi dinero.

—De modo que aquellos trajes, alhajas y sombreros eran...

—De mi dinero, lo mismo que la carretela que Petra usaba para darse tono en la Castellana.

Alfredo no quiso oír más; volvió la espalda al baron y se marchó para que no fuera un hecho la tentación que le asaltó de estrangular al sietemesino.

Comprendía ya perfectamente lo sucedido. La infame Petra había vendido miserablemente la honra de su sobrina por la cantidad que le había sacado al estúpido baron.

¿Pero era Magdalena cómplice ó no? ¿Había consentido en aquella deshonrosa venta, había sido víctima sacrificada al despotismo de su tía?

Eso era lo que necesitaba saber; pero para ello era preciso ante todo averiguar el nuevo domicilio de Petra.

Alfredo no descansó ni un momento. La duda le destrozaba el corazón. Por una parte, la carta de Magdalena, que sabía de memoria, parecía decirle que ella era inocente de todo; mas por otra, el inconcebible desvío de Magdalena en los últimos tiempos y el haberse prestado á continuar con su tía, que tal maldad había perpetrado con ella, le inducían á creer en el asentimiento de la jóven.

Al día siguiente Alfredo buscó al comandante de cocareros. Éste hacía ya dos meses que había ascendido y estaba de reemplazo en su país.

Corrió en seguida á la Bolsa en busca de D. Remigio, y le encontró con un enorme paquete de consolidado en la mano.

—¿Viene usted á hacer alguna operación? le dijo apénas le vió; casualmente tengo aquí tres millones en consolidado para colocar, y como se cotizan á un tipo tan beneficioso, puede usted hacer negocio perfectamente.

—No señor; no vengo á ningún asunto referente á la profesion de usted; quisiera sólo hacerle una pregunta.

—Usted dirá.

—Es el caso que he estado enfermo y...

—Se le conoce á usted en la cara; pero ¿ya está usted mejor?

—Sí, gracias. Hoy me ha ocurrido visitar á nuestras amigas, y se han mudado de casa.

—No sé á que amigas se referirá usted.

—A Petra...

—No me hable usted de esa mujer. La tal Petra es una bribona que me ha estafado cuatro mil duros, entendiéndome con vanas esperanzas.

—De modo, que usted no sabrá...

—¿Dónde viven?

—Sí.

—No señor, ni ganas.

Alfredo acabó de convencerse de la imposibilidad de averiguar el paradero de Magdalena, á la que deseaba ver y hablar para salir de aquellas dudas que le atormentaban. Cuantos pasos dió con dicho objeto fueron infructuosos. Miéntras tanto, el tormento que su alma sufría era inexplicable.

Entregóse en brazos de la casualidad, que dicen suele á veces ser una segunda Providencia, confiando que á la hora que menos lo pensara tropezaría con Petra, con Magdalena ó con Remedios. Para lograr esto, concurría asiduamente á todos los teatros, iba á la Castellana casi todos los días y callejaba mucho. No se concretaba á eso sólo. Llevaba en su cartera continuamente una magnífica fotografía de Juliá, que representaba á Magdalena con un admirable parecido y una verdad artística en todos los detalles, que no había más que pedir.

Cuando tropezaba con alguna cuyas facciones ofrecieran alguna reminiscencia con las de Magdalena, en seguida sacaba la fotografía, la cotejaba y se la volvía á guardar suspirando y diciendo:

—¡Ah! no es ella. A haber sido, ya me lo hubiera anunciado el corazón.

Así pasaron dos años.

Un día, al doblar la esquina de la calle de la Montera con dirección á la Red de San Luis, vió que por la acera de enfrente bajaba hácia la Puerta del Sol una señora alta, esbelta, elegantemente vestida y resguardado el cuerpo del frío por un abrigo lujosísimo, así como la cabeza por un gracioso sombrero, y encubierto el rostro con el tupido velo del mismo. Alfredo se fijó en ella, y sólo pudo ver bien dos pequeños y aristocráticos piés, calzados con unas elegantes botitas de terciopelo granate con lujosos adornos de pasamanería y hebillas de nácar. Alfredo se quedó parado mirándola. La desconocida avanzó hácia la acera de la Puerta del Sol. Un caballero que vestía un gaban blanco la salió al encuentro, habló con ella algunas palabras, y ambos se metieron en un landó que allí cerca esperaba.

—¡Es Magdalena! exclamó Alfredo; y corrió tras el carruaje.

Metióse en un coche de plaza y le dijo al auriga:

—Cinco duros si alcanzamos á ese coche que acaba de partir hácia la calle de Alcalá.

—Bien, mi amo, contestó el auriga, azotando cruelmente á su caballo, que salió escapado tras el landó; pero éste era arrastrado por dos briosas yeguas de Tarbes, y cuando el coche de Alfredo llegó á la esquina de la calle de Cedaceros, por donde se había metido el otro coche, ya lo habían perdido de vista.

Alfredo mandó parar, se apeó, pagó y se fué á su casa diciendo:

—Sí, sí, era ella, era ella... ¡Pero quién sería él? Yo lo averiguaré, aunque me cueste la vida.

Pero pasó mucho tiempo, y Alfredo no pudo saber nada, ni siquiera las señas de la nueva casa de Petra.

(Se continuará.)

SALVADOR MARÍA FÁBREGUES.

EL CHINÓ EN MADRID.

IV.

El pimer día de la semana fuimos al Skating-Rink, y puedo asegurar á mis lectoras que lució divinamente mi amigo sus gracias.

Así que calzó los patines, con una maestría poco común dió infinitos paseos por el mármoleo pavimento, causando la admiración del elegante público y mereciendo los elogios de muchas señoritas que procuraban, aunque en vano, seguirle en sus vueltas y carreras.

El Retiro, la Castellana y el Prado han sido nuestros paseos favoritos. Despues hemos visitado el Museo de Pinturas, encontrando á muchos jóvenes artistas, maestros por su ingenio, envejecidos, no por la edad, sino por el constante amor al estudio.

Recuerdo haber visto con sus paletas, pinceles y lienzos á Plasencia, Uribarri, Pradilla, Valdecara y Amorós.

Si el testimonio de respeto y admiración que aquí les tributo nada añade á la estimación y fama de que gozan, al menos doy una prueba de lo mucho que aprecio sus grandes méritos y del tierno agradecimiento que siento por aquellos que fueron en la niñez mis mejores amigos de colegio.

Hemos visto también la Casa de Campo, parte de Palacio y varios Ministerios y edificios públicos, causando todo la admiración de mi buen amigo, que, hondamente impresionado, no ha cesado de exclamar:

—¡Ho tum poi! (1).

Los restantes días de la semana los dedicamos á compras, empezando por los artículos de lencería, y al efecto nos dirigimos al comercio de los hermanos D. Manuel y D. Abelardo Alvarez, calle de Atocha, número 63, quienes nos presentaron, para elegir, un muestrario de cutíes de hilo y algodón de varios anchos, cretonas, retortas, plugasteles, irlandas, holandas, mantelerías, toallas y servilletas, cortinones bordados y de crochet, muselinas para visillos punto crochet y adamascados, colchas de piqué inglesas, batistas, linones y organdíes, surtido completo de madapolanes, busquetas, hamburgos y percalinas, pañuelos de hilo y seda, piqués, brillantinas, cotonías y muletónes.

Hecho el pago de unas cuantas piezas de hilo que, según mi amigo, han satisfecho sus deseos, quiso visitar otros establecimientos por si hallaba en ellos algo de su agrado; y así, nos dirigimos á la calle de Postas, número 1, comercio de D. Modesto Sanchez; y sucesivamente al de los Sres. Valle y sobrino, también en el número 1; al de D. Lorenzo de Arca, núms. 9 y 11; al de

(1) Ciudad ó pueblo precioso.

D. Fermín Ugarte, en el núm. 12; al de C. A. García y hermano, en el núm. 13; al de D. Juan de Rovira, en el núm. 23; al de D. Miguel Pardo y Ruiz, en el núm. 26; al de D. Leon Fernandez de la Cuadra, en el núm. 26; al de D. Juan Ripolles, en el núm. 32; al de D. Manuel de Alvarado, en el núm. 36; al de D. Estéban Clausó, en la calle de Zaragoza, núm. 2; al de D. Manuel Vallejo, en el núm. 6; al de D. Simon Caballero, también en el núm. 6; al de D. Tomás Sanchez, en el núm. 7; el de *La Alianza*, de los Sres. Sanchez y Alfaro, núms. 17 y 19; al de los Sres. Gomez y García, en la calle de la Sal, número 3, y últimamente, en *El Paraíso Mercantil*, calle del Cármen, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Todos los cuales por su excelente surtido recomiendo á las señoras; como asimismo los de D. Francisco Lopez Parajua, Espoz y Mina, núm. 17; D. Francisco Raso y Lasuen, en el núm. 6, y Mr. Ernest Capdeville, en el número 4 de la misma calle; de D. Valentin Robredo, en la del Príncipe, núm. 11; *La Villa de París*, en el número 12; de *El Príncipe*, en el núm. 14; de D. J. Rodríguez, en el núm. 16; el de D. Bernabé Callejo, número 18; de los Sres. Rey y Mamolar, calle de Postas, núm. 24; de D. Gabriel Merino, núm. 34; de D. José Pallares, Plaza Mayor, núm. 32; de D. Eugenio Hernandez de Tejada, calle del Arenal, núms. 4 y 7; de los señores Jonás y compañía, Puerta del Sol, núm. 10; de D. Valentin Galvez, en el núm. 11 y 12; y últimamente *Al siglo diez y nueve*, de D. L. de Ocharan, calle del Cármen. Molidos, á pesar de ir en carruaje, nos retiramos á casa hoy que es sábado, y con un apetito extraordinario; tanto que los demás días solia mi amigo pedir alguna que otra *cupi* (1), pero hoy dice con mucho entusiasmo: *Fé, fi, fi* (2). *Hoon joo* (3), pues necesita algo que le fortalezca.

Como las frecuentes libaciones le han conciliado el sueño, terminaré mi semanal tarea transcribiendo el cuento chino prometido á mis bellas lectoras en mi anterior.

Hélo aquí:

LA PALOMITA DEL PICO DE ORO.

Este era un mandarin (4), el cual tenia una hija hermosísima, entónces enamorada ciegamente de un soldado del ejército que mandaba su padre.

El gallardo jóven no tenia otra fortuna que el temple de su espada, un brazo vigoroso y diestro y un corazón noble, franco y leal, dotes que creia él más que suficientes para aspirar á la mano de tan elevada persona.

Pronto hubo de convencerse de que el mundo tiene exigencias más positivas.

Separado de su amada por una inmensa distancia social, siéndole imposible las más de las veces verla, y mucho menos hablarla, andaba siempre triste y cabizbajo, rondando el palacio que encerraba su tesoro.

Era proverbial la afición del mandarin á mantener infinitas palomas á cual más lindas y extrañas, cuidándolas él mismo, en cuya diversion pasaba diariamente una ó dos horas.

Dió en envidiar á las palomas el enamorado mancebo, y recurriendo á un sabio nigromántico amigo suyo, merced á unos polvos maravillosos que éste le dió, pudo transformarse de la noche á la mañana en una linda palomita con un pico tornasolado y luciente como un rayo del astro luminoso, que se destacaba sobre su plumaje asemejándose á un brillante.

Esta particularidad hizo que el mandarin le tomase entrañable cariño, y entre otras que distinguía con nombres supuestos, pero en relacion á sus gracias, le puso á esta palomita *La Palomita del pico de oro*.

No hay que decir de las gracias y arrullos que prodigaba, tanto al mandarin como á su hermosa hija; esto se deja adivinar perfectamente.

Así las cosas, estalló una revolucion que ponía en grave riesgo la suerte del emperador y del imperio, y el mandarin recibió la orden de marchar contra el enemigo al frente de un ejército.

El día ántes de partir para la guerra, el mandarin quiso despedirse de sus palomitas, y particularmente de su predilecta la palomita del pico de oro; mas ésta, más atrevida que de ordinario, se le subió al hombro derecho y con gran maravilla suya, le dijo estas palabras:

"Si no dais—por esposa—vuestra hija—á un caballe-

(1) Naranja.

(2) No, no, no.

(3) Vino tinto.

(4) En la China, el título ó empleo de mandarin equivale á general jefe de una provincia, la cual gobierna, respondiendo de sus actos al emperador, que es quien los nombra por el solo hecho de merecerle su confianza. Es la mayor distincion que puede hacer á un general distinguido.

ro,—sereis vencido—en la guerra—y hecho al punto—prisionero."

Sorprendido el mandarin de aquel suceso, se retiró de allí preocupado y confuso; todo el día estuvo revolviendo en su imaginacion el singular aviso, y resuelto á profundizar el misterio ántes de partir, se dirigió al sitio donde se hallaban las palomas.

Pero la palomita del pico de oro, desde léjos y confundida con las demas, le repitió las mismas palabras del día anterior:

"Si no dais—por esposa—vuestra hija—á un caballero,—sereis vencido—en la guerra—y hecho al punto—prisionero."

Y el mandarin se apresuró entónces á contestar:

"Si es digno—de mi hija—y de mi aprecio,—será la esposa—del caballero."

Y acto seguido desapareció por las galerías de palacio, triste y silencioso, perdiéndose en el artesonado techo el eco producido por sus pisadas y el ruido de sus espuelas de oro.

Cuatro horas más tarde, con lágrimas en los ojos se despedía el mandarin de su hija, dejándola al cuidado de su madre, damas y doncellas.

Formadas las tropas, y el mandarin á la cabeza de ellas, rompió la marcha al són de los clarines y trompetas.

Llevaba el mandarin una numerosa escolta de honor, entre la cual brillaba por sus armas, gentil donaire y el lujo desplegado en las guarniciones de su brioso caballo negro, un jóven soldado, que debia ser, á juzgar por su arrogante presencia, un valiente guerrero.

Merced á la virtud que con sus artes le habia comunicado el mágico, nadie le conocia y nadie se atrevia á dirigirle la palabra. Seguia al mandarin á todas partes, y sólo se hacian comentarios de su persona entre los oficiales de honor por su arrojo y destreza en el manejo de las armas.

En uno de los más rudos combates, en que las tropas del mandarin, decaídas, al verse envueltas por todas partes de enemigos, comenzaban á batirse en retirada, y cuando ya los gritos de victoria de los contrarios se dejaban oír á lo léjos, se acercó al mandarin el valiente jóven, á la vez que defendiéndose de los ataques de los vencedores que le acosaban, y le dijo:

"Si no dais—por esposa—vuestra hija—á un caballero,—sereis vencido—en la guerra—y hecho al punto—prisionero."

A lo cual contestó el mandarin con altiva mirada y acento fiero, á la vez que daba recios golpes acuchillando todo lo que le salia al paso:

—Si es digno de mi hija y de mi aprecio, será su esposo el caballero.

Es indescriptible el alborozo que se pintó en el rostro del jóven al oír estas palabras.

Irguiendo su hermosa cabeza, cubierta en parte de bruñido acero, y afanzándose sobre los dorados estribos, no corria, volaba de un lado á otro; cuándo con la espada, cuándo con la lanza, cuándo con la maza, acudia á todas partes, pareciéndose al dios de la guerra y sembrando el espanto y la confusion en torno suyo.

No era aquello un torbellino irregular, era una máquina destructora perfecta hasta donde puede llegar la perfeccion en el valor del hombre.

Aquel jóven guerrero, porque era muy jóven, que tantas muestras daba de destreza é intrepidez, peleaba por su patria y por su dama; nobilísimos sentimientos que enaltecen el alma y le comunican una fuerza extraordinaria. Si no los hubiese poseido en tan alto grado; si no le hubiesen adornado prendas tan relevantes, todos los artificios mágicos no le hubieran servido de nada, porque cae por su base cuanto consigne elevarse sin sólidos cimientos.

Se le ve siempre en los sitios de mayor peligro, combatiendo y alentando á los suyos con una serenidad admirable. Hubo un momento de indecision, en que los gritos de victoria del enemigo fueron ahogados en sus pechos por los golpes certeros del jóven héroe. Bien pronto se trocaron las cosas, y como por encanto, cual si de entre las peñas brotaran los soldados leales. Vencidos los enemigos y anonadados, se retiraron en confuso desorden; pero áun los persiguió en su fuga, arrebatándoles multitud de banderas que entregó al mandarin lleno de febril entusiasmo.

Y el mandarin y el jóven guerrero, enarbolando la bandera imperial, gritaban uno en brazos del otro:

—¡Victoria! ¡Victoria!

Y los soldados todos repetian en el colmo de la alegría: ¡Victoria! ¡Victoria! ¡Victoria!

El valiente guerrero, vuelto de nuevo al estado de Paloma del Pico de Oro, voló á contárselo á su amada, la cual quedó altamente satisfecha de su prometido.

Un mes despues se casaron con el beneplácito de todos, recibiendo ambos multitud de regalos; y entre los

muchos que el emperador les hizo, además de nombrar al jóven segundo mandarin del imperio, fué el de un magnifico palacio, en cuya cúspide aparecia una palomita hecha de plata con el pico de oro.

Y colorin colorao, este cuento de la China se ha acabado.

Vuestro admirador.

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.

CORRESPONDENCIA.

Una jóven esposa.—Para traje de etiqueta de caballero se lleva chaleco muy abierto negro, con trasparente blanco, corbata blanca, frac y pantalon negro. Un caballero vestido de militar debe ofrecer á una señora el brazo derecho, supuesto que, si ofreciera el izquierdo, su espada se enredaria con el vestido.

Una situacion difícil.—Lo es efectivamente, y en alto grado, la de una mujer que por cualquier causa se ve obligada á separarse de su marido. En este equívoco estado, á lo que más debe atender es á su reputacion. En su lugar, yo me retiraria á un convento, yendo á pasar algunas temporadas del año á casa de sus más próximos parientes, para demostrar que puede y sabe vivir en familia.

Ana-Maria.—Haga usted á su niño, ya que empieza á andar, vestiditos á la inglesa, ó blusas americanas de lana ó cachemir bordadas á cadeneta.

El color amarillo no sienta bien á los niños, prefiriéndose el rosa y el azul.

Una jóven casada que se ocupa mucho de su casa.—La ropa blanca se ha enriquecido de tal modo con encajes y bordados, que apenas es tolerable la marca á la cruz con algodón encarnado para los paños de cocina, servilletas y toallas ordinarias, prefiriéndose para esto el marcarlas con tinta.

Hé aquí una excelente receta para este objeto, pues no ofrece el inconveniente de quemar la tela. Se hace una pasta líquida mezclando las sustancias que expresamos á continuacion: azúcar en polvo, 6 gramos; agua destilada, 3; negro de humo, 1½; sulfato de magnesia, 3.

Para servirse de esta agua se necesita una estampilla. Se deja secar la parte marcada, se la sumerge en una solucion de potasa, se deja secar de nuevo y se enjuaga con mucha agua.

Laurencia.—Le aconsejo á usted el agua verdadera de Ninon, que se vende en todas las perfumerías, para devolver su tersura al cutis maltratado por el sol y el aire del campo; y la *Eau gauloise* para dar buena cuenta de las atrevidas hebras de plata que empiezan á matizar sus cabellos.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 37 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Octubre, por las Srtas. Doña Blanca Moreno y Doña Amalia Moreno, de Madrid; Doña Teresa Batlle de Peidro, de Almería; Doña Dolores Bolaños y Molini, de Sevilla; Doña Carmen Escudero, de Logroño; Doña Jesusa Vides, de Almagro; Doña Encarnacion Mendez Luanco, de Zaragoza; Doña Gertrudis Irigoyen, de Zamora; Doña Teresa Sampedro, de Valladolid; Doña Antonia Gonzalez, de Medina del Campo; Doña Dolores Barena, de Toledo, y Doña Josefa Campa, de Teruel.

SOTAVENTO.

CHARADA.

Es mi tercera y prima
Sabrosa y suave,
Y la cuarta con terciá
Compran las madres;
Es fuerte tela,
La que forma mi quinta
Con mi tercera.

La segunda con prima
Es lindo adorno
Que llevan las mujeres
Con gracia y tono;

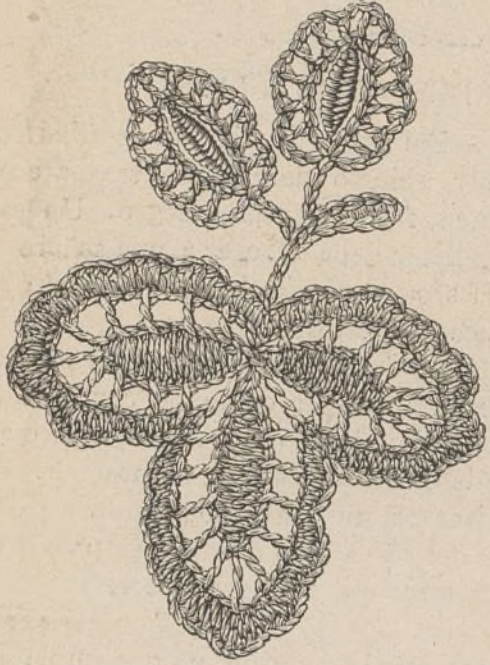
Así las bellas
Arrastran á los hombres
Tras de sus huellas.

Prima, segunda y terciá
Alegre sitio
Donde concurren gentes
De poco viso.

Y en fin, mi todo
Lo hallarás en los libros
Del sacerdocio.

DANIELA MIRANDA.

Ha llegado á nuestro poder un periódico portugués que, refiriéndose á la vuelta de SS. MM. en direccion á Lisboa, á su paso por Espinho, dice que la señorita Doña Natividad Rojas y Ortiz, tan conocida y estimada de la alta sociedad, así en Portugal como en España, por su excelente trato y capacidad literaria,



16. Flores de encaje.

presentó á SS. MM. un ramo de flores, al cual iba adherida la siguiente felicitacion:

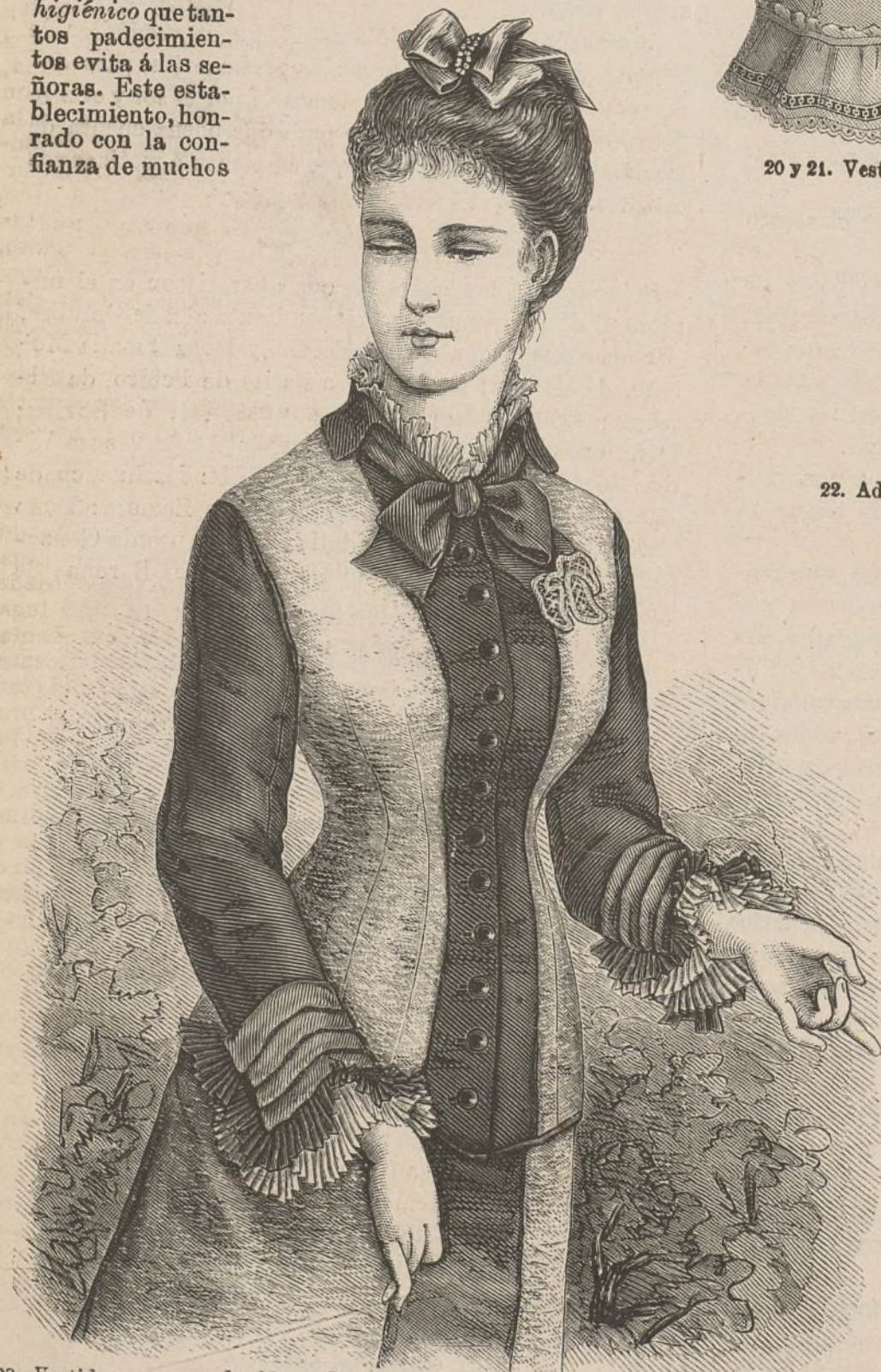
Una española que en Madrid un dia
Tuvo el honor y la sin par ventura
De poder contemplaros, Reina Pía,
Radiante de belleza y donosura,
Con amor y respeto, nuevamente
Os saluda en las playas de Occidente.

Damos las gracias al periódico portugués *Diario ilustrado*, por la distincion que otorga á nuestra estimada compatriota.

LAS DOS PALABRAS.

Hortaleza, 1.

Primitiva y acreditada fábrica de corsés, premiada en varias Exposiciones; inventora y reformadora del corsé-faja de salud y del corsé higiénico que tantos padecimientos evita á las señoras. Este establecimiento, honrado con la confianza de muchos



23. Vestido con cuerpo de aldeta. (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 33 á 36.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.^a, 2.^a y 4.^a, el pliego de patrones.

Administracion, Plaza de Isabel, II núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

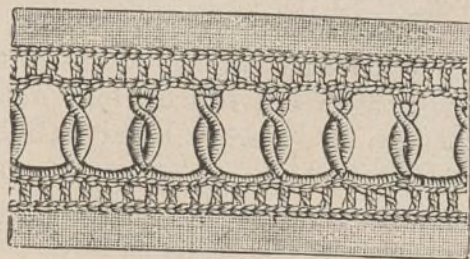
Editor propietario: Carlos Grassi.



18 y 19. Vestido breton para niña. (Patron: pliego por el revers, núm. X, figs. 14 á 17.)



20 y 21. Vestido-del ntal para niño. (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 21 a 24.)



22. Adorno para el vestido-delantal núms. 20 y 21.

médicos de Madrid y de provincias, continúa bajo la direccion de Doña Julia de Zugasti, proveedora de S. M. la Reina Doña Isabel II, de S. A. R. la Princesa de Asturias y sus augustas hermanas, y de muchas de las damas más elegantes de la corte, y ofrece nuevos modelos más perfectos que los contruidos hasta aquí para corregir imperfecciones y aliviar ciertos padecimientos, por inveterados que sean.

FRIGINAL É HIJO

FABRICANTES EN MUEBLES DE EBANISTERÍA, SILLERÍA, TAPICERÍA, REJILLA; ESPECIALIDAD PARA EL DECORADO DE HABITACIONES, POR ÓRDENES Ó CAPRICHOS; GUSTO Y ELEGANCIA PARA LOS TOCADORES DE SEÑORA.

Con motivo de los ele-

mentos de que en fabricacion disponemos, existe en los almacenes un numeroso surtido en mobiliario de todas ses y formas.

Isabel la Católica, 4 y 5.



17. Flores de encaje.

Explicacion del figurin 1.28

Fig. 1.^a—Traje de paseo para el tretiempo. — Todo el traje es de chemis de la India color crema, guarnecido con un galon bordado cardinal y rico fleco. Paletot ajustado que por detras forma un plegado abanico y lleva tres cuellos orillados con carnado. Triple solapa en las mangas carnado. Triple solapa larga realzada con un lazo encarnado.

Sombrero de hojas y flores. Sombrilla larga realzada con un lazo encarnado.

Fig. 2.^a—Traje de amazona. — Vestido de paño verde de musgo completamente liso. Cuerpo de aldetas puñagudas por delante y por detras; cuello vuelto mangas mosqueteras; sombrero gris con velo blanco lazo blanco en el pecho.

Este elegante traje es propio para lucirse en Castellana en las hermosas tardes de otoño.



24. Túnica con paletot figurado (Patron: en el pliego de Agosto.)

18 de Octubre de 1877

Derecho

Explicación de 6 patrones y varios dibujos cuyos grabados aparecen en los números 39 y 40 de El Correo, correspondientes á los días 18 y 26 de Octubre.

Núm. I. — Paletot de entretiembo.
 Fig. 1.—Delantero recto con línea de puntitos para indicar el borde oblicuo del delantero sacado (A, B, F, G, N).
 Fig. 2.—Costado con la solapa (A, B, C, D).
 Fig. 3.—Bepaldá (B, F, M).
 Fig. 4.—Manga (G, H, I, K, L, X).
 Fig. 5.—Parte de abajo de la cartera de la manga (A, I, J, K, X).
 Fig. 6.—Parte de arriba de la cartera de la manga (H, I, J, K, X).
 Fig. 7.—Mitad del cuello (M, N).
 Fig. 8.—Crispita de tamaño reducido de todas las partes quitadas del patron.
 El modelo es de repa de seda, forrada de seda y adornada de lunetas y pasamanería, llevando por delante, atrás y alrededor del cuello muchos botones de cordonería. La cartera de la manga consiste de dos partes: las figs. 5 y 6, en la que consiste de la otra, pareciendo sujetas con botones desde el doble punto hasta la orella, adhiriéndose á la manga desde L, H y de la cruz á K.
 El patron de fig. 1 á 4 que se da de tamaño reducido debe cortarse segun las proporciones del cuerpo de la persona á quien se destina.

Núm. II. — Chaqueta cruzada.
 Fig. 9.—Crispita del delantero, tamaño reducido cortada sobre el patron núm. I.
 Este modelo, que, como destino, se corta por el mismo patron del anterior, teniendo en cuenta las modificaciones indicadas por la fig. 8, es una chaqueta de entretiembo, en donde se guardan de hilos rivados. Esta chaqueta de entretiembo se hace de cachemir forrada de seda, adornada de hilos, y por abajo con fiaco, realizado con algunas hilteras de perlas. Si se quisiera para el invierno debería serse mas larga, haciéndose de paso adornado de pasamanería ó piel.

Núm. III. — Vestido prietas para niña de 9 á 11 años.
 Fig. 10.—Delantero (O, Y, W).
 Fig. 11.—Costadillo de delante (O, P, Q, R, X).
 Fig. 12.—Bepaldá (S, T, U, V, Z).
 Fig. 13.—Manga (X, Y, Z, X).
 Fig. 14.—Cartera de la manga (Y, X).
 Figs. 15 á 16.—Crispita de tamaño reducido de todas las partes quitadas del patron.

Núm. IV. — Paletot sin mangas para niña de 9 á 11 años.
 Fig. 15.—Delantero (a, b, c, d, e, f, g, h, i).
 Fig. 16.—Bepaldá (a, d, e, f, g, h, i).
 Fig. 17.—Mitad del bolsillo (j).
 Fig. 18.—Mitad del bolsillo (j).
 Fig. 19.—Primera parte del adorno (k, l).
 Fig. 20.—Segunda parte del adorno con solapa (k, l).
 Figs. 21 á 23.—Crispita de tamaño reducido de todas las partes quitadas del patron.
 Este paletot forma prietas, por delante está guardado en plisada de 10 ó 2 centímetros de ancho, pliegues, bolones y cintas de repa del color del traje, llevando el mismo adorno el bolsillo y la cartera de las mangas.

Núm. V. — Vestido-delantal para niños de 1 á 2 años.
 Fig. 21.—Mitad de la primera parte de delante (k, l).
 Fig. 22.—Segunda parte de delante (k, l, m, n, o, p).
 Fig. 23.—Costado (m, n, o, p).
 Fig. 24.—Bepaldá (o, p, q, r).
 Fig. 25.—Mitad del asco con el dibujo para el bordado.

DIBUJOS PARA BORDADOS
 Fig. 26.—Oreña bordada al tambor para servilleta.
 Fig. 27.—Tres letras (a, b, c).
 Fig. 28.—Cuarta parte de una cenefa bordada ligero.
 Fig. 29.—Adorno de encaje irlandés para corbata.
 Fig. 30.—Bocanudo para ligu.
 Fig. 31.—Ujal adornado para almohada.
 Fig. 32.—Angulo bordado al tambor para pañuelo.

